

LA IDENTIDAD CULTURAL EN LOS INSTRUCTORES DE ARTE Y SU FORMACIÓN DESDE LA PINTURA

LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD CULTURAL DESDE LA PINTURA

AUTORA: Beatriz Bertolí Velázquez¹

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: E-mail: beatrizb@ucp.ho.rimed.cu

Fecha de recepción: 2015-01-21

Fecha de aprobación: 2015-03-05

RESUMEN

Este trabajo tiene como propósito valorar las posibilidades existentes en la carrera de Licenciatura en Instructores de Arte para favorecer la identidad cultural en los estudiantes, al tomar como esencia al patrimonio pictórico cubano y sus potencialidades a través de las etapas, temas y autores más representativos, en su devenir histórico sociocultural de desarrollo.

PALABRAS CLAVE: Identidad cultural; patrimonio; pintura.

CULTURAL IDENTITY IN DOT INSTRUCTORS AND ITS FORMATION TAKING PAINTING AS ITS BASIS

ABSTRACT

The objective of this work is to value the possibilities that the degree course "Art Instructors" offers to favor the formation of the cultural identity on the students taking into account as its essence the Cuban pictorial heritage and its potentialities through different stages, themes and most outstanding painters in their process of historical and social development.

KEYWORDS: Cultural identity; heritage; painting.

INTRODUCCIÓN

Con el triunfo de la revolución cubana el gobierno trazó una política cultural que quedó explícita en las palabras de Fidel a los intelectuales en el marco del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura en el que se plantea: "...trabajar en el desarrollo de nuestras propias formas y valores culturales revolucionarios; desarrollar el conocimiento de los valores culturales de los pueblos hermanos latinoamericanos y asimilar lo mejor de la cultura universal sin que nos lo impongan desde afuera...". Citado por Juan (1989). De este criterio se derivaron acciones que se han instrumentado en los diversos contextos a nivel de país en todos los años transcurridos.

¹ Licenciada en Educación. Departamento de Arte de la Universidad Pedagógica "José de la Luz y Caballero" de Holguín. Cuba.

Un análisis integral de estas ideas corrobora su vigencia en la carrera de Licenciatura en Instructores de Arte, cuya misión es la formación integral de niños, adolescentes y jóvenes potenciando su gusto estético acerca del conocimiento, apreciación y creación de las artes en la escuela como institución cultural más importante de la comunidad, por lo que constituye una prioridad educativa el tratamiento en el proceso de enseñanza – aprendizaje, desde una perspectiva pedagógica de la identidad cultural como valor.

Este tema, ha sido tratado por varios autores, como es el caso de: Cabrera (1981, 1989, 1992), Arocha (1990,1995, 1999), Del Prado (2000, 20001), Estrada (2000), Barnet (2000), Minujín (2000), Espín (1991), Junco (1989,1991), Alfonso (2000). Además el Centro Fernando Ortiz y el Centro de Estudios Juan Marinello, hacen referencia a las diferentes vías para potenciar la formación de la identidad desde la escuela y la localidad, pero se puede apreciar que son insuficientes las precisiones metodológicas para buscar aristas de contextualización en la formación de la identidad cultural en los Licenciados en la carrera de Instructores de Arte que se forman en las universidades de ciencias Pedagógicas.

En este contexto se inscribe el trabajo como parte de los resultados que se obtienen en el desarrollo de una investigación, donde se toma a la pintura, como la manifestación artística que ofrece un significativo aporte, para favorecer la formación de la identidad cultural en los estudiantes de la carrera de Instructores de Arte.

DESARROLLO

La identidad y su proyección axiológica

Los valores son asumidos como un proceso formativo integral y su concreción se expresa en el entorno multidimensional de la instrucción, la educación y el desarrollo. Los valores adquieren tal magnitud que pueden considerarse como bases socio-filosóficas de la educación.

Esta connotación hace necesario incluir la identidad en el plano pedagógico como parte de la educación en valores. Este criterio ha sido abordado teóricamente en obras de Medina (1998), García (1998), Laurencio (2002) y Rodríguez, J.C. (2007).

La educación está estrechamente relacionada con el sistema de valores imperante en una sociedad. En este entorno los valores constituyen un componente básico de la educación ciudadana. Esto hace considerar en todo proceso educativo una postura ética que es inherente a un sistema de valores. Tal consideración representa una elección valoral y expresan las pretensiones axiológicas de su ejecución.

Trabajar en pos de favorecer la identidad es uno de los eslabones insustituibles asociados al desarrollo integral de los sujetos, expresado a través de evidencias en los contextos donde actúan.

La problemática analizada tiene plena vigencia en la cultura cubana, de ahí que la sociedad demanda de una educación que favorezca la formación de un sujeto (estudiante), consciente con la historia, verdaderamente culto, conocedor y defensor de sus raíces y de su identidad cultural significada en lo nacional y local.

Según García: enuncia que la cultura es, "todo lo producido por los hombres, lo que la naturaleza no ha dado, sin importar el grado de complejidad y desarrollo alcanzado en relación con nuestra sociedad". Citado por Junco y Vale (1992).

Para Arjona en la Conferencia Mundial sobre políticas culturales. UNESCO, desarrollada en México en 1982, la identidad cultural está expresada como una consecuencia y no como un objeto en sí. Se comparte el criterio de que la suma de los bienes culturales acumulados de forma voluntaria por una comunidad, conforma su patrimonio cultural y que la consecuencia social inmediata de ello es la identificación de este conjunto heterogéneo con este grupo de hombres. La identidad cultural se produce a través del patrimonio y como una consecuencia de él.

Destaca que la identidad se expresa a través de la cultura, pues si el sujeto se reconoce y es capaz de reconocer a los demás en el medio histórico cultural concreto en que se desarrolla, es porque los elementos de esa cultura que le son inherentes tienen códigos propios de la memoria histórica – social a la que responde.

Hart (1980) sobre la influencia del arte en la vida del hombre, apuntó: En el arte "...se expresa la cultura, se formaliza por así decirlo, el fenómeno cultura. La subestimación del arte y la literatura, equivale, pues a subestimar una de las forma esenciales a través de las cuales se expresa la cultura...".

El tratamiento a la identidad ha sido polisémico y a veces ambiguo, por tanto encontrar una explicación coherente, permite esclarecer la esencia de dicho término, cuestión básica desde la perspectiva educativa que se promueve en el estudiante de la carrera de Instructores de Arte, a esto obedece el propósito de valorar los criterios de diversos autores, entre ellos:

Zamora (1994) en "Notas para un estudio de la identidad cultural cubana", plantea que es necesario reconocer la identidad como proceso y que la misma se basa en la contradicción igualdad - diferenciación.

García y Baeza (1996), en "Modelo teórico para la identidad cultural", consideran la misma como un proceso sociopsicológico de autorreconocimiento y diferenciación, que es necesario apreciarla en distintos niveles, desde lo local hasta lo supranacional.

Aunque Fernando Ortiz no utiliza el término identidad, el contenido de su obra se centra plenamente en la misma y entre sus aportes antropológicos resulta pertinente destacar el de la diferenciación dentro de la identidad, desde la exclusión de una cultura homogénea. En el concepto de identidad que guía este trabajo se reconoce la diferenciación como una característica enriquecedora, aunque siempre lo idéntico debe ser dominante para que no desaparezca una identidad cultural.

Varios son los autores cuya dirección científica se proyecta hacia la conceptualización de la identidad, en tal sentido se puede señalar el caso de Cristóbal (1996), quien esboza que la identidad comienza a manifestarse en el momento en que nos percatamos de las diferencias.

En tanto Torres (1995), denota que la identidad es igual al ser nacional y su imagen, sus tradiciones, su historia, raíces comunes, formas de vida, motivaciones, creencias, valores, costumbres, actitudes, conciencia de mismidad.

Mientras que Pupo (1991), define a la identidad como comunidad de aspectos sociales, culturales, étnicos, lingüísticos, económicos y territoriales; así como la conciencia histórica en que se piensa su ser social en tanto tal, incluye la auténtica realización humana y las posibilidades de originalidad y creación.

En el mismo contexto, Ubieta (1993) asume la identidad como un hecho cultural resultado de un proceso nunca concluido de autorreconocimiento que expresa una realidad objetiva y subjetiva de carácter histórico.

El Diccionario Filosófico, designa la identidad como la "categoría que expresa la igualdad de un objeto, de un fenómeno consigo mismo."

La investigadora Marín (1995) la define como un fenómeno multideterminado, que produce al otro en la medida que se define a sí mismo. En el caso de G. Pogolotti (1995) la identidad es entendida como valor de síntesis en la medida que nos movemos en el terreno de la conciencia, en el cual intervienen, entre otros factores, algo tan importante como la memoria. La memoria no es la historia en su caos objetivo, sino tal como la vivimos; como nos ha sido transmitida por la tradición, entre ellos la tradición oral.

En tal sentido se asumen los criterios dados por Laurencio (2002) respecto a que en la concepción de la identidad debe tener presente los siguientes elementos esenciales:

- La identidad es diferenciación hacia fuera y asunción hacia adentro. Existe la identidad cuando un grupo humano se autodefine, pero a la vez es necesario que sea reconocido, como tal, por los demás.
- La identidad es producto del devenir histórico y atraviesa distintas etapas;

continuamente se está reproduciendo, situación que le permite desarrollarse y enriquecerse o debilitarse e incluso desaparecer.

- La identidad presenta distintos niveles de concreción, se refleja en la vida cotidiana y en la cultura popular y adquiere vuelos a través de la creación intelectual del grupo portador. Esta producción, sin embargo, sería huera y vacía, si no sentara sus bases en el elemento popular.
- La identidad de un grupo no significa completa homogeneidad entre sus miembros, ella no niega la diversidad, la heterogeneidad en su seno; aunque predomine lo común como regularidad.

La identidad se sustenta en la subjetividad humana, que constituye un factor de objetivación práctico social de sus valores. El individuo, no solo se reconoce como miembro de un grupo; sino que se percata de su cercanía con respecto a los demás miembros de su comunidad.

Esta, solo puede ser comprendida en relación con la cultura, ella es quien caracteriza la cultura de una comunidad humana determinada, a la vez existe una relación intrínseca entre identidad y patrimonio cultural.

Según Córdova (2005): El patrimonio es la huella que deja la cultura de una determinada comunidad al discurrir en el tiempo histórico y al mismo tiempo la manifestación y concreción de la identidad.

Es esencial entonces que se considere que la cultura es la base y expresión de una nación lo que se evidencia en su patrimonio, conformando la identidad cultural. En la misma se da una contradicción entre lo igual, lo que nos unifica y a la vez, lo que nos diferencia donde lo local cobra un valor distintivo y enriquecedor. Los ciudadanos de cada país son herederos y a la vez, promotores de su identidad cultural.

En tal sentido se asume como identidad cultural aquella que se expresa "... en las más simples manifestaciones de la vida cotidiana: prácticas culinarias, ajueres domésticos, vestuarios; se refleja en las variantes lingüísticas, idiosincrasia, relaciones familiares y sociales, etc.; se afirma en las costumbres, tradiciones, leyendas y folklore; se define a través de las producciones artísticas, literarias, históricas, pedagógicas, políticas y científicas en general; para alcanzar niveles superiores en la formación de la nacionalidad y llega a su madurez con la consolidación de una nación soberana." Córdova (2003).

En esta definición se puede resaltar además de su valor antropológico, su sentido pedagógico, puesto que revela el proceso formativo de la identidad y la manera para su tratamiento. Se aprecia que la identidad puede fortalecerse o debilitarse, ella se nutre de la influencia de otras culturas, pero debe ser un proceso donde sus elementos deben aceptarse críticamente.

La identidad cobra significación peculiar al relacionarse con el patrimonio,

definido este en palabras de Córdova (2003) como la huella que deja la identidad cultural en el devenir del proceso histórico, en forma de bienes materiales y espirituales que trascienden su época. Ellas son a la vez la manifestación real de la propia identidad.

La identidad cultural está interconectada con lo patrimonial, a través del contacto con este los sujetos sienten y desarrollan su identidad, la que adquiere un significado a partir del contexto de desarrollo de la propia cultura a nivel nacional y local.

El patrimonio cultural y el contexto histórico social de desarrollo de la pintura cubana

La pintura es una de las manifestaciones del arte cubano que mayor desarrollo ha alcanzado, esto se evidencia en su devenir histórico durante la colonia, la república y la revolución donde ha sido expresión de diversos temas, técnicas, e influencias artísticas, desarrolladas por numerosos creadores.

En la pintura de forma especial se ha reflejado la cultura cubana y los elementos que la definen como son: las tradiciones, costumbres, religiosidad, la cultura popular, los elementos identitarios cubanos referidos a la naturaleza y su historia. De ahí que se constituya en una importante vía para la formación de la identidad cultural en los estudiantes de la Licenciatura en Instructores de Arte.

Desde los primeros momentos del desarrollo de la pintura como manifestación artística los creadores se acercaron a lo nacional, lo cual siempre ha estado en estrecha relación con el contexto histórico social y económico de cada período.

En la etapa de la colonia, descrita desde el siglo XVI hasta el XIX, la población aborigen que habitaba la isla fue extinguida. En su lugar como mano de obra para el desarrollo de las principales industrias como la tabacalera, la azucarera y la cafetalera, fueron traídos los esclavos provenientes del África.

En este contexto se desarrolla el proceso de formación de la cultura cubana, caracterizado por la mezcla de culturas o transculturación en el que predominó la presencia africana y española y con menor fuerza los aportes de aborígenes, árabes, franceses y haitianos, entre otras. Estos se constituyen en un verdadero ajiaco, como expresara, Ortiz (1987), evidenciado en el devenir de las diferentes manifestaciones artísticas (arquitectura, escultura, grabado, pintura, música, danza, teatro).

Desde los inicios del desarrollo de la pintura como manifestación artística. Los creadores se sintieron atraídos por los elementos identitarios de nuestra nacionalidad como paisajes rurales, urbanos y lacustres, así como las tradiciones, costumbres, religiosidad, la cultura popular, los rasgos

identitarios de nuestra historia entre otros temas, fueron recreados durante sus diferentes etapas.

En el XVIII se destaca la obra de José Nicolás de la Escalera, considerado el primer pintor cubano, el cual introdujo el tema del negro en la pintura cubana.

El siglo XIX, es el período de mayor desarrollo de las artes durante la colonia y pintura no es una excepción. Se funda la Academia de San Alejandro en el 1818 por el pintor francés Juan Bautista Bermay.

Aunque la pintura académica tenía una marcada influencia europea tanto en lo conceptual como en lo formal, los pintores se sintieron atraídos por lo nacional. Los paisajes campestres y en especial sus elementos representativos como palmares, las ceibas, ríos, bohíos, la tierra, los campesinos, la mulata y la criolla. Se puede apreciar en las obras de Esteban Chartrand, Leopoldo Romañach, Víctor Patricio Landaluze y Guillermo Collazo y Armando Menocal

Las fiestas tradicionales, el negro y su cultura, es expresado a través de la pintura costumbrista de Víctor Patricio Landaluze, Federico Mialhe, Juana Borrero y Eduardo Laplante.

La historia cubana tiene una excepcional cronista en la obra de Armando Menocal, quien además de pintor, fue mambí y formó parte de las tropas de Máximo Gómez, lo que le permitió realizar numerosas obras de este tema como: Máximo Gómez en campaña, La muerte de Maceo y la Carga al machete.

Durante la república neocolonial la frustración y rebeldía provocada por la intervención norteamericana condujo a los artistas e intelectuales cubanos a un despertar de la conciencia nacional. Los pintores abandonan las influencias de la academia y se nutren de lo más novedoso del arte, de las vanguardias europeas como el impresionismo, el surrealismo, expresionismo, futurismo, cubismo, además de la abstracción, lo cual se conoce como la vanguardia plástica cubana.

Los elementos representativos de nuestra identidad cultural son recreados a través de un lenguaje plástico y renovador un ejemplo a denotar es Carlos Enríquez, uno de los pintores más destacados de esta etapa, el que representa la belleza, la luz y colorido del paisaje cubano, así como el campesino, sus condiciones de vida, tradiciones y costumbres .

Eduardo Abela recrea las tradiciones campesinas con su forma de vestir, sus bohíos y sus gallos. Dentro de este tema también se encuentran Antonio Gattorno, Arístidez Fernández y Mariano Rodríguez.

Amelia Peláez se detiene en las ciudades y de forma especial en los interiores coloniales. De forma intimista representa los interiores coloniales, con sus

vitrales, rejas, mamparas, flores y frutas cubanas como el anón, la guanábana y el mamey. René Portocarrero, además del tema de las ciudades, recrea en sus obras las fiestas populares, la religión afrocubana, la cultura popular, unido a Wifredo Lam.

El tema social, asociado pobreza, las diferencias de clases, la enajenación aparecen en las obras de Fidelio Ponce, Marcelo Pogolotti, Carlos Enríquez y Eduardo Abela, entre otros.

El camino iniciado por la vanguardia plástica cubana tiene continuidad durante la Revolución. En esta etapa el arte por primera vez recibe el necesario apoyo nacional e institucional para su desarrollo, dando cumplimiento a la política cultura del Revolución.

Unido a las generaciones de vanguardistas los pintores pertenecientes a esta etapa se hacen portavoces de las transformaciones económicas, políticas y sociales ocurridas. Como ejemplo se tiene al cronista Servando Cabrera Moreno, Raúl Martínez, Luís Martínez Pedro, Mariano Rodríguez y Nelson Domínguez. Son trabajados aquellos temas relacionados con la mujer, la cultura afro y el hombre y sus preocupaciones existenciales.

El arte se convierte en una vía de reflexión y crítica constante de la sociedad, para lo cual emplea diferentes formas expresivas que van desde la instalación hasta un arte de exquisito oficio. Aquí se tiene a Arturo Montoto, Roberto Fabelo, Zaida del Río y Cosme Proenza.

Estos elementos denotan la relación entre los temas cubanos más característicos de lo nacional y local, determinados por la perspectiva artística de cada autor, reflejos de las influencias y diversas variantes y estilos asociadas a las etapas de desarrollo de la pintura.

La identidad cultural y sus requerimientos formativos en el Instructor de Arte

En el caso de la Licenciatura en Educación en Instructores de Arte, debido a la misión de estos profesionales, planteada en la necesidad de una formación integral de niños, adolescentes y jóvenes, potenciando su gusto estético acerca del conocimiento y apreciación de las artes, y desarrollado mediante la creación de talleres de apreciación, la creación artística en la escuela y las instituciones culturales de la comunidad.

De todo lo anterior se deriva por tanto que la base de la identidad es precisamente la cultura, pues si el sujeto se reconoce y es capaz de identificar a los demás en el medio histórico-cultural donde ambos se desarrollan, es porque los elementos de esa cultura que le son inherentes tienen códigos ontológicos y sintéticos propios de la memoria histórico-social a la que estos responden.

Este proceso marca el rescate del pasado, de valoración de los hechos históricos, de definiciones conceptuales respecto a lo creado por el hombre y por la naturaleza y de la identidad del objeto como valor de referencia.

Como expresión de fomentar la formación integral de los estudiantes se debe trabajar la identidad cultural, con sus rasgos esenciales y su significación a partir de la pintura, como manifestación artística que ha tenido un desarrollo a nivel nacional y local.

Se deriva de su análisis y valoración la necesidad de una formación en los Instructores de Arte de la identidad cultura para el cumplimiento de sus funciones, denotándose como propósito esencial, la educación estética, cuestión que no se fomenta espontáneamente, sino fruto de un proceso intencionado, organizado y planificado de forma coherente y sistemática.

Se constituye en un proceso complejo pero de mucha vigencia en la cultura cubana, de ahí que la sociedad demanda de la educación, para la formación de un Instructor de Arte, consciente con la historia, verdaderamente culto, conocedor y defensor de sus raíces y de su identidad cultural, significada en lo artístico.

Para intentar explicar estos elementos en relación con la identidad a través de la pintura, se debe considerar que este estudiante tiene una formación básica como Instructores de Arte. Este adquiere fundamentalmente, las técnicas de las diversas manifestaciones artísticas, que confluye con su desempeño como instructor de arte en una esfera específica del arte.

Esto explícita un primer elemento de complejidad que debe ser comprendido y entendido en toda su extensión, porque encierra una relación entre el acceso de estos estudiantes a la carrera, que se integra con intereses individuales y sociales y la calidad que debe ser lograda para mejorar su actuación profesional.

Otro indicador de relevancia es que los estudiantes cumplen un doble rol, por una parte se desempeñan como instructores, desarrollando actividades de promoción cultural en las diversas manifestaciones artísticas, tanto en una escuela como en las comunidades, y a la vez cursan las asignaturas y disciplinas de la carrera.

Esto hace entonces, tener como propósito, lograr en cada estudiante, una capacidad de reconocerse históricamente en su propio entorno físico y social, dado el carácter activo de la identidad cultural, por la acción de conservación y renovación que se genera, desde la relación entre identidad cultura y patrimonio pictórico cubano.

Para favorecer la formación de la identidad cultural, dentro de la carrera de Licenciatura en Instructores de Arte, debe considerarse que el conocimiento y las prácticas artísticas relacionadas con el plan de estudio, deben desarrollarse en una estrecha vinculación con las instituciones y espacios

culturales, en una amplia proyección educativa hacia el territorio, la región y el país.

También significa ubicar al estudiante en la diversidad de contextos culturales con sus relaciones específicas y generales, así como entre las diversas manifestaciones que estudia con su expresión cultural, artística y social.

La formación de la identidad cultural en su relación con el patrimonio y el contexto socio histórico de desarrollo de la pintura como manifestación artística, debe favorecer una integración armónica entre la instrucción, la educación y el desarrollo de la personalidad del estudiante.

Se denota la importancia de esta relación a través del patrimonio en su contexto de desarrollo, como fuente esencial para contribuir a la formación de la identidad cultural en los estudiantes de la carrera de Licenciatura en Instructores de Arte. En este empeño se debe lograr didácticamente que el proceso tenga en cuenta:

- El contacto explícito con el patrimonio cultural relacionado con la pintura como vía esencial para despertar en el alumno su interés y motivación en relación con su identidad cultural.
- En este proceso el estudiante no es un ente pasivo, sino que investiga, redescubre y participa en el análisis y valoración del patrimonio cultural en su desarrollo nacional y local.
- Esta dinámica hace que el estudiante se sienta en un estado emotivo especial, donde la búsqueda del nuevo contenido, a través del patrimonio cultural, se convierte en una necesidad.
- Este encuentro no debe ser un simple regreso al pasado, sino el basamento para que el estudiante se sienta parte integrante del desarrollo cultural de la pintura, capaz de asumir una actitud que contribuya a su conservación, protección y desarrollo.

Establecer estos aspectos como pautas para la formación de la identidad cultural a través de la pintura en los estudiantes de la carrera de Licenciatura en Instructores de Arte, implica reconocer:

- Al patrimonio pictórico cubano en su expresión a través de su devenir histórico a nivel nacional y local.
- Su tratamiento didáctico desde una perspectiva intra e interdisciplinaria a través de sus etapas, temas y los autores más representativos en su contexto histórico social de desarrollo, mediado por el proceso de apreciación artística.
- Su contextualización didáctica se favorece a través del tratamiento lógico del contenido de la disciplina panorama de la cultura cubana, la

que actúa como eje curricular articulador de la carrera.

- Contempla la relación armónica entre la actividad y la comunicación, en el proceso de apreciación y creación artística con su devenida connotación y significado profesional.

CONCLUSIONES

El tratamiento de la identidad como un valor síntesis a favorecer desde el proceso educativo es un elemento esencial, que permite desarrollar una práctica educativa que promueva una actitud crítica, abierta, reflexiva y valorativa en los estudiantes.

Para favorecer la identidad en el discente de la carrera de Instructores de Arte, es preciso establecer la congruencia de lo cognitivo y lo afectivo al trabajar con las etapas, los temas y los autores que representan el patrimonio pictórico cubano en su contexto histórico social de desarrollo.

La relación entre identidad cultural y patrimonio pictórico cubano debe ser tratada desde un aprendizaje que ofrezca la posibilidad a los estudiantes de aprender los códigos axiológicos existentes y establecer normativas y juicios más cercanos a la realidad socioeducativa que vivencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Adelaida de Juan (1978). Pintura cubana. Temas y variaciones. La Habana. pp-62.
- Almazán del Olmo, Sonia y Torres Moré, Pedro (2007). Panorama de la cultura cubana. Antología. Editorial: Félix Valera. La Habana.
- Álvarez de Zayas, Carlos y Virginia M Sierra (s/f). La Universidad. Sus Procesos y su Evaluación Institucional. Material digital.
- Armando Hart, Dávalos (1980). Informe presentado en la reunión de los Ministros de Cultura de los países socialistas. Celebrado en Sofía, Bulgaria.
- Córdova Martínez, C (1998). Estudio etnográfico de la población holguinera a partir del censo de 1861. Documento mecanografiado.
- Córdova Martínez, C (1999). Proyecto del Centro de estudios sobre identidad y educación. ISPH "José de la Luz y Caballero". Holguín.
- Córdova Martínez, C (1999): Conferencia ofrecida en el ISPH "José de la Luz y Caballero". Holguín.
- Córdova Martínez, C (2001). Elementos para comprender la sociedad holguinera del siglo XVIII.
- Córdova Martínez, C (2005). Leyendas y tradiciones holguineras, Premio José Manuel Guarch del Monte. Holguín.
- Córdova Martínez, C (2006). El Proceso de formación de los hatos y corrales en el norte de la jurisdicción holguinera hasta el siglo XVIII.
- Córdova Martínez, C (2006). La relación patrimonio identidad en los procesos culturales. En soporte magnético. Universidad de Holguín.
- Córdova Martínez, C (2007). La identidad y el patrimonio en el proceso pedagógico en soporte magnético. Material inédito.
- Córdova Martínez, Carlos (1999). Proyecto del Centro de estudios sobre identidad y educación. ISPH "José de la Luz y Caballero". Holguín.
- Cortina, Adela (1990). Ética sin moral. Universidad de Valencia. España.
- Cruz Morales, Mari (1995). Identidad cultural y arte actual. En ISLAS No. 112, septiembre – diciembre de 1995. Universidad Central de las Villas. Editorial Félix Varela. La Habana.

- De Juan, Adelaida (1989). Pintura y diseño gráfico de La Revolución. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana. Cuba.
- Delgado, Luís Francisco. La gestión universitaria. Material digital.
- Fabelo Corzo, José R (1989). Práctica, conocimiento y valoración. Editorial: Ciencias Sociales. La Habana.
- Homero; Estrabao Pérez, Alejandro y Quintosa, Tania Macía (2003). LA UNIVERSIDAD Y SU GESTIÓN; UNA MIRADA DIALÉCTICO – HOLÍSTICA. Universidad de Oriente Centro de Estudios de Educación Superior “Manuel F. Gran”
- Jorge Rigol (1973). Apuntes sobre el grabado y la pintura en Cuba, La Habana.
- Junco, Ramón y Vale, Antonio (1992). Programa de la disciplina de Educación Plástica y su Metodología: Educación Primaria. Plan C: La Habana.
- MES. INDICACIONES DE LA DFP A LOS CES EN RELACIÓN CON LAS PRIORIDADES DEL PROCESO DE FORMACIÓN PARA EL CURSO 2009-2010.
- MES. INDICACIONES PARA EL TRABAJO EN EL CURSO ESCOLAR 2009-2010.
- Ortiz, Fernández (1987). Entre cubanos psicología tropical. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
- Ortiz, Fernández (1990). Contrapunteo del azúcar y el tabaco. Direcciones de publicaciones Universidad Central de las Villas.
- Pogolotti, Graciela (1995). Nación e identidad. Revista Temas #1. La Habana.
- Serrano, Carmen Rosa (s/f). GESTIÓN ESTRATÉGICA DE CALIDAD DE LA FORMACIÓN EN INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR. Material digital.